



14 DE AGOSTO DE 1826 - 14 DE AGOSTO DE 1976

SESQUICENTENARIO DE EUSEBIO LILLO

Por JAIME GONZÁLEZ COLVILLE

De la Edad —y con razón— "el poeta de los ríos": su vida fue un continuo agitado y, ya en su vejez, quiso para sí una que sepultarse en vida.

Vino al mundo un día como hoy de 1826, en el barrio de Ciudad y Compañía, en Santiago, su padre, Agustín Lillo, murió accidentalmente cuando él era niño, su madre, Dolores Torres, hizo falta su infancia.

Estudió en el Instituto Nacional —condiscípulo de los hermanos René Guin, Barros Arana, fue —según con él Amundaray— "un niño alegre y despierto".

Leyó mucho, pero estudió poco; su temperamento fue poco dado a sistemas y disciplinas; no integró las ciudades, pero, en el movimiento cultural de 1843 dejó huella de su talento. Discípulo de Borvill, al igual que éste, se dio a conocer leyendo sus poemas ante el hermano de José Miguel Inda.

Describió la carrera de abogado antes de iniciarla; en cambio se entregó activamente al periodismo; lo fue de "El Siglo", "El Océano", "El Progreso", "El Amigo del Pueblo" y de otros.

Intelectual; su vida pública no tuvo alturas; hizo de todo pero sin afilarse a nada; en sus años postreros se diría a don Luis Monti: "No sé por qué lamentarse por lo que he estado en sus "Revistas Literarias"; porque yo no he pertenecido a ninguna de sus sociedades literarias..."

La Cámara Nacional —y su cambio de letra— fue a raíz de una carta que el caballero español don Manuel Pardo de Vera dirigió el 21 de diciembre de 1843 al Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores para pedir que se "viera la letra de la Cámara Nacional en todo aquello que atañe a los españoles y todo favorable a los chilenos".

Se abrió larga discusión entre quienes apoyaban la idea del señor Pardo de Vera y los que defendían el viejo lema de Vera y Pardo; con de una polémica bien quedada en diarios de la época: "El Orden", "El Libertador", "El Progreso" y "El Minero Copiapino".

Se incluyó que la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile abiera un certamen para recompensar los versos en discusión; sin embargo el Gobierno no resolvió encargarse directamente a Eusebio Lillo, quien al recibir aquella noticia, en 1844, hace 133 años ocupaba la plaza de Oficial Administrativo del Ministerio del Interior; tenía, a la sazón, veinte años de edad.

La nueva Cámara —según elogiada por Andrés Bello— no gustó a muchos chilenos, más descontentos por la Genta de 1843: Barros Arana, señaló que el Gobierno "había sido demasiado complaciente al aceptar". Pío Torres, en su vejez, decía que jamás justificó el cambio de la Cámara que consistió de más; mucha gente, al anunciarle el nuevo lema, pedían a voces ¡la antigua! ¡La antigua!

Nada se pagó a Lillo por esta obra; el Gobierno sólo pagó 18 pesos en imprimir sus ejemplares.

Según cuenta Pío Torres, en pluma, se apoyó en los lingüjes románticos; el amor fue su tema y galanteo bello; a "danza y música"; se dedicó en composiciones y anduvo relegado por el mar; volvió a Santiago y participó en la semana del 20 de abril de 1851; de allí salió condecorado a muerte; estuvo en la Batalla de Barros Negro en diciembre de ese año; desde su exilio envió colaboraciones periodísticas y literarias; viajó a Lima y allí se dedicó a especulaciones comerciales; pero no volvió a Chile: "Fuey con más deseo de volver a Chile que de irme al cielo" —escribió a un amigo.

Ejerció sus breves actividades entre las letras literarias; de poco, reconocidas a sus esfuerzos de Santiago que le valieron dos o tres brigadas que había de ir a él.

En Santiago, hasta 1851, en sus cartas habla por primera vez de sus hijos, y de la madre de ellos: Mercedes Torres.

Recibió Pío Torres, luego a un confidente del Presidente Melgarejo —"es el único hombre valiente con quien me he enfrentado", diría éste—. De regreso a Chile, se designó miembro de la Facultad de Filosofía y Letras de 1870, pero tal a la rebeldía e independencia.

"El Firmoserrí", escribió poemas de amor y crítica a los ríos, al mar, a la violeta, a la madretera...

Enfoca la Guerra del Pacífico y en Ministerio Fiscal-potencial; su gestión es difícil, pero muestra coraje, cultura y una enorme capacidad organizativa; llega a ser el Alter Ego del Presidente de la República; es designado Ministro de Guerra, pero declina el honor con aperturas honoríficas; participó en las conferencias de paz y en las negociaciones de post-guerra; se volvió a una labor en 1871; ese año es enviado por Talca, pero no dejó huella en ese cargo.

En 1866 es Ministro del Interior del primer gabinete del Presidente Balmaceda. Hace buena obra dentro del espíritu más amplio y avanzado que hombre político haya alcanzado; en esos años difíciles, en que crece la oposición a Balmaceda, Eusebio Lillo fue respaldado por todos los sectores; en 1871 dejó el alto cargo.

De aquí vino su marginación de la vida pública; en 1868 está entre los organizadores del Museo de Bellas Artes; se había de editar un libro con sus poemas, pero nada sucede. O a él no le interesa que suceda.

En los últimos días del H. Lillo es conserje de Balboa; el Presidente, en más de una oportunidad, lo



había por la noche en la Montaña, a una redacción en casa. Luego habla la casa del poeta, en calle Comercio; Cuando ocurre el suicidio del Mandatario, Lillo es asistente de su tratamiento.

Después se cuida por completo en su exilio, lleva de pluma que ha colonizado por años; se vuelve a ser escultórico; no quiere que le hablen de su obra, se llama "hombrajes": "Yo estoy muerto —repuso— así como de mí".

Carlos Silva Tríasola lo entrevistó en 1945, cuando ya los últimos años; pero se agló de letras y de coraje; al acercarse el Centenario de la Independencia, se dispuso tributar un grandioso homenaje al gran autor de la patria; a don Eusebio le "recordaban la idea, después a exclamar ¡Yo la probé!, y como si pasara realmente hoy de todo, se entregó en vida el 15 de julio de 1945 "apenas faltaba —dice poco más— como que cubren un cubero de violetas y juncos, estas flores modestas a las cuales he amado y con todo en tanta cantidad", exigió que no se le dieran honrrajes ("Que me entiendan, si es posible, de noche"). Pío se agacha los aperturas; pocos servicios públicos recibieron tal homenaje de Museo de un pueblo.

Sesquicentenario de Eusebio Lillo [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sesquicentenario de Eusebio Lillo [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile